

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 24 DE ENERO DE 1789.

Aunque algunos de mis Corresponsales han escrito en verso, algo sobre la muerte de nuestro Rey Don Carlos III., como es tan vasto el campo que ofrecen sus heroicas acciones, me ha parecido oportuno insertar el siguiente retrato, que insinúa, aunque por abstracto, los motivos de gratitud que nos perpetúan la memoria de nuestro amado difunto Rey.

A la muerte de nuestro Católico Monarca Don Carlos III. (que en paz descanse.)

Si todas las Naciones, sin excepcion de las mas barbaras, sienten la pérdida de sus caudillos, ó Heroes, ¿como quedaria la España al oír la pérdida de su amable Monarca, de un Rey Padre de sus vasallos, del benéfico Carlos III.!

La Nacion Española que siempre se ha distinguido entre las demas, en conservar pura, y sin mancha la Religion Católica, ha sido la que ha merecido mas distinciones del Dios Supremo, quien dotó de una alma grande y amable, al Serenísimo Señor Duque de Anjou, para que supiese apaciguar los fuegos que habrian abrasado la España en el principio del Reynado de Felipe V.

Mientras la España creia fortalecer el tronco de la Augusta Familia de Borbon, por Luis I. y aguardaba los frutos de sucesion de Fernando VI., nuestro difunto Rey Carlos, se ensayaba en el mando en los países ultra-montanos. Allí estaba depositada entonces la verdadera literatura, que cultivó tanto nuestro amado Rey Don Carlos III., como lo acreditan las actas de sus Rerynados. Nada diré de su valor militar, porque *Veletri, Gacta*, y Napoles se encargaron de conservar esta memoria. Solo si no puedo omitir, que las pragmaticas que mandó publicar nuestro Heroe, quando Rey de Napoles, acer-

ca la operacion Cesarea, son dignas de sellarse con letras de oro, en eternos mármoles. La religion, humanidad, y bien de aquellas almas brilla en ellas, de modo, que impulsó á los mas sabios Obispos de la Italia á publicar Pastorales, para que los Curas Parrocos aprendiesen el modo de hacer la expresada operacion, á fin de que en caso necesario pudiesen libertar á las infelices criaturas, que sin este auxilio perecerían sin recibir la gracia del bautismo en el vientre de sus madres. Accion grande, propia de un Rey Católico, y capaz esta sola de eternizar la memoria de Carlos III.

Para tí se reservaba, amado Rey, esta accion tan grande como tu corazon. Accion que ha trasladado millares de almas á la Patria Celestial, como lo acredita en sus cálculos políticos, el sabio Obispo de Grigento.

Si, bien seguro de la proteccion del Rey de los Reyes emprendistes un viaje marítimo con tu amada Esposa, y Real Familia, para consolar á los Españoles. Tu amable presencia, llenó de gozo el corazon de tus amados Vasallos. La Corte dá continuos testimonios de la fina política de Carlos III., las nuevas poblaciones le dan mas gloria que si hubiese conquistado de nuevo todas las Indias, ypero ¿por qué he de repetir lo que es tan notorio!

Este Sabio Rey, este Rey grande, auxiliado de sus zelosos y Sabios Ministros, de su primer Secretario de Estado el Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca ha extendido las posesiones de este vasto Reyno, fomentado la literatura, perfeccionado la agricultura, premiado las artes, facilitado el comercio exterior, é interior, levantando en menos de diez años, mas de quinientos dilatados canales, erigiendo sun-

1434
ricos edificios, fundando hospitales, car-
sas de caridad, de misericordia, en una
palabra, no ha dexado ramo que no haya
fomentado, para beneficio de sus amados
vasallos. Y sobre todo nos ha dexado un
sucesor, su amado hijo Don Carlos IV,
y la benéfica Esposa de este, Doña Ma-
ría Luisa, penetrados de las mismas gran-
des máximas que aseguran la felicidad de
esta Nación.

Señor Editor y amigo mio: creo sin
genero de duda, que en el Periodico de
Vm. no menos brilla qualquiera útil y
agudo concepto, que la expresion de
la sinceridad, que debe caracterizar
á sus correspondientes. Tengo el honor
de ser uno de éstos; y porque de
una inculpable equivocada inteligencia me
resultó la honorífica satisfacción de que el
erudito Don Antonio Olivares de la Cue-
ba me instruya y satisfaga tan completa-
mente, me parece propio de mi ingenuidad,
y debida atención el suplicar que con esta
se sirva insertar la adjunta carta que diri-
jo á ese docto caballero; quedando de Vm.
como siempre su fino Antonio Caca.

Nulli inimicus,
..... semper amicus ero.

ex Ob. ep. 69.

Penetrado de los mas dolorosos senti-
mientos sucintamente insinuados en mi carta
ó breve introducción á la respuesta del em-
plazamiento literario num. 210, porque
en la erudita carta de Vm. mi apasionado,
y Señor Don Antonio Olivares de la Cue-
ba, parecia ofrecerse campo para que sin
mucho violencia se contragese su doctrina
general á mi compañero Don Lucas Ale-
mán, resolví, por lo que me interesaba,
tomar la pluma y salir de escupulos, para
evitar en lo sucesivo que en el instruc-
tivo Correo de Madrid se viesen especies
nada favorables al honor de quien escri-
ve. En efecto formé mi escrito, y mere-
cí que Vm. acrisolase sus sanas intencio-
nes con tanta nobleza de animo como
profunda y bella erudicion; de modo que
tranquilizado mi espíritu con la verdad de

sus sólidas razones, me doy mil enhó-
ras buenas por ser instrumento, aunque debil,
de que mi impugnacion haya producido
tan precioso efecto, como es el ilustrado
escrito de Vm. de cuyo superior talento
quién se atreverá á dudar unas admi-
rables producciones que interesen oportu-
namente á la Patria? ninguno por cierto.
Hablo sin adglacion, porque la aborrezco
con toda mi alma, y sin preciar-me
de ingenio, y si solo en imitar á los que
lo son, como Vm. mi dueño, diré siem-
pre con San Agustin (a) *Boarum inge-
niorum insignis est indoles verum apparens*
es lo que me parece bien, y lo que
unicamente celebro, porque á la verdad
es lo que instruye y delecta, y por lo
mismo me gusta tanto toda disputa, que
solo se dirija á investigar la verdad sin
mezclarse en voces que directa ó indirec-
tamente se opongan á los principios de la
buena educacion y del honor que mutua-
mente se debe guardar, para no incurrir
en la infame nota de odioso. ¿O que
leccion tan instructiva se ofrece en el dis-
curso de Vm.!? Con qué moderacion con
que nobleza, y con que nervio digno de
todo aprecio se sirve responderme! Quando
los que nos sucedan lean este escrito en
que vean conciliados el honor y el fuego
ó ardor de la disputa, desde luego me
prometo que aclamarán justamente por regla
y modelo para conducirse, el discurso del eru-
dito Don Antonio Olivares de la Cueba. Si
señor, así lo afirmo, y en el día le roba
dulcemente su atencion á los sabios Don
Alvaro Maria Guerrero, y D. Lucas Aleman
quienes entre otros varios, se han explica-
do á presencia mia con el mayor honor,
justicia, é ingenuidad, manjandome que
los ofrezca á la disposición de Vm. ahora
y en todo tiempo.

En esta sincera confesion mia, me
persuado, Señor Olivares que la aguda
penetracion de Vm. conocerá, que no soy
capaz de sentir cosa en contrario; en
cuyo seguro concepto permitame que le
ruegue, y aun *operosa* á que escriba quanto
le sea dable sin perjuicio de su judicatura;
respecto de que sus producciones pueden
y deben interesar al publico, por la uti-

(a) *d. Aug. l. 4. de doct. christ. cap. 11.*

lidad que de ellos resulta, en la firme inteligencia de que las esperanzas que se discurren formar de su primer escrito son á la verdad frutos efectivos de su notoria ciencia y superior talento por lo que, aunque sea mortificando su modestia, no puedo menos de apropiarme lo que en justo obsequio del joven Tomás Neville cantaba de este modo el agudo Owen,

"De genio tui mira tuo memorantur
ut omnem.

"exuperent, quamvis omnia vera, fidem

"Qui puerum laudat spem non rem lau-
dat in illo;

"non spes, ingenium, res probat ipsa
tuum.

Si yo fuera un Demostenes me profergera con un elevado y eloquente encomio en prueba del debido aprecio que Vm. me merece, pero contentese Vm. Señor Don Antonio, con mis cortas expresiones nacidas de mi ingenio y verdadero afecto con el que tengo la honra de ofrecerme á su disposición, deseando que Dios prospere su vida ms. as. de este mi estudio, y Madrid hoy 8 de Enero de 1789. B. L. M. de Vm. su mas apasionado servidor que lo será siempre Antonio Cacea.

¿ La ignorancia es acaso preferible á la ciencia en una nacion?

El que por fe mira la diversidad de talentos y de caracteres, como efecto preciso de la variedad de temperamentos; el que está persuadido que la educación no substituye sino unas muy diminutas calidades á las grandes dadas por la naturaleza, está por consiguiente en la crehencia de que la educación es diferente, y debe por fe hacerse el apologista de la ignorancia. Por esto dice Mr. Rousseau pag. 163. tom. 5. de la Heloisa. *Los muchachos no deben sacar sus conocimientos de los libros; estos no se hallan. Pero quisiera preguntarle á ese Señor Filosofo que ciencias y artes se cultivarian sin libros, y si saltandonos ese recurso hubieramos podido adquirir este grado de perfeccion á que hemos llegado; ¿ por qué la Mathematica no se ha de estudiar de los Euclides y Clairauts; la medicina de*

los Hipocrates y Borraves, la guerra en los Cesares, y los Mantecuculis y Santa Cruces, el derecho civil en los Donats; en fin el politico y moral en los historiadores, como Tacito, Humes y Polivio? Pero ¿ por qué Mr. Roseau, descontento aun con despreciar las letras insinúa que el hombre virtuoso por su naturaleza debe ensuciar sus conocimientos? Poco me importa, dice Julia pag. 158. y 159. tom. 7. que mi hijo sea sabio; me basta con que sepa ser prudente y bueno; pero, ¿ por qué causa las ciencias hacen malos y viciosos á los ciudadanos? ¿ El ignorante es por ventura el mejor y el mas prudente de todos los hombres? Lo contrario sucede todos los dias; se ven hombres ignorantísimos y de mala educacion, considerados, groseros y torpes en todas sus acciones; un sabio al contrario todo es compostura, moderacion y prudencia. Si aquella especie de propiedad suficiente para no ser asociado, exige pocas letras, podran bastar las mismas para tener una provida, fina y delicada? y no supone otra provida algunos conocimientos de las obligaciones, así para con todos sus semejantes, como las que le corresponde como cuidado para con el Pueblo y el total de su nacion?

Entre los estupidos se ven algunos hombres buenos, pero en pequeña cantidad, se ven otras con Perlas, pero son raras; jamas se han encontrado que los ignorantes, cuyos habitantes sean dulces, afables y virtuosos; siempre se ha visto que son barbaros y crueles y que nunca respetan su especie, pareciéndose en mucho á los animales, que se hacen la guerra unos á otros.

Al norte de la America, una guerra inhumana, arma perpetuamente los ignorantes salvages, los unos contra los otros; estos salvages, crueles en sus combates, lo son mucho mas en sus triunfos.

¿ Que acogida pueden esperar los prisioneros en manos de estos brutos? La muerte en medio de los mas horribles suplicios. Aunque la paz calme por algun tiempo el furor de estas naciones; ¿ qué violencias contra la humanidad no ejecutan en sus mal formadas poblaciones? Se vé marchar al frente de sus

acciones impunemente con la cara descubierta, el asesinato, la traicion, el robo y la perfidia, protegida de los mas fuertes y sostenidas por todos en general á fin de usar á su turno de represalla.

En efecto ; por qué razon el hombre estúpido de los bosques, ha de ser mas virtuoso que el ilustrado de las ciudades civilizadas ? por todas partes, los hombres nacen con las mismas necesidades y con los mismos deseos de satisfacerlas ; son unos mismos al nacer, y si difieren entre ellos, es unicamente quando entran mas adelante en la carrera de la vida, en que las necesidades son segun los genios, el talento y la educacion.

Diran acaso que las necesidades de un pueblo salvaje, se reducen á las simplemente físicas ; y que estas son en pequeño numero. Las de una nacion policlada son inmensas : pocos hombres, se ven en estas, expuestos á los rigores del hambre ; pero ¿ qué de placeres, qué de deseos no tienen que satisfacer ? y en esta multiplicidad de delitos, de cuántas disputas y vicios, no se engendrant Verdad es, pero tambien ¿ cuántas leyes, cuánta policia, no hay para reprimir y cortar estos excesos ?

Los grandes delitos no se fomentan con la grande variedad de deseos, no son las multiplicadas pasiones sino las pasiones vehementes las que hacen fecundar los vicios. Quantos mas gustos y deseos tenga el hombre que satisfacer, tanto menos estos serán fuertes y ardientes. Las pasiones son como unos torrentes que son tanto menos peligrosos quanto se dividen en diferentes partes. Una pasion fuerte, es una pasion solitaria, que concentra todos nuestros deseos en un solo punto.

Quando dos Naciones sin artes y sin agricultura, se hallan expuestas á padecer los tormentos del hambre ; qué principio de actividad en sus acciones ! sin pesca, sin caza ! que guerra puede haber mas cruel ! Cada una defiende el lago y el bosque que ella se apropia ; ¿ permitirá que alguno se acerque aunque lo vea esirando ? El hambre se renueva varias

veces cada dia, esta es la razon por la qual la guerra en el salvaje tiene otro principio de fuerza y crueldad que las que se ven en las naciones cultas. La actividad en las operaciones de los salvajes tiene siempre mucho de cruel y de sanguinario ; por que no hay ley, ni razon que le puedan contener ; por lo qual se puede muy bien conjeturar que en el norte de la America, proporcionadamente al numero de habitantes, se cometen mas delitos y crueldades que en toda la Europa ; ¿ sobre qué pues debe fundarse la opinion de la mayor virtud y felicidad entre los salvajes ?

Descripcion de las naciones en donde domina el defecto de la instruccion. La despoblacion de las regiones septentrionales tantas veces destruidas por el hombre, ¿ prueba por ventura que los Somoyedas son mas felices que los Holandeses, desde la invencion de las armas de fuego, y los progresos del Arte Militar ? ¿ Qué estado es acaso el de Eskimo ? ¿ quien debe su existencia ? á la piedad de las naciones Europeas. Trátase de alguna disencion entre unos y otros ; la nacion salvaje se vé destruida, ¿ y puede ser feliz una nacion cuya existencia es tan incierta ?

Quando los Hurones ó Iroqueses fueren tan ignorantes, como Mr. Rousseau lo desea, no los creo yo mas dichosos ; ¿ A la instruccion, y á la sabiduria de la legislacion debe una nacion policlada, sus virtudes, su propiedad, su poblacion y su poder ? En qué momento los Rusos llegaron á ser formidables para toda la Europa sino es en aquel en que el Czar los obligó á ser ilustrados ? Monsieur Rousseau en el Tom. 5. pag. 30. de la Emilia quiere que absolutamente las artes, las ciencias, la filosofia, y las habitudes coniguientes á todo esto ; Cambien de tal suerte la Europa, que causen su total despoblacion, y que en fin los conocimientos corrompan las os tumbres. ¿ Pero en qué funda su opinion este extravagante Filósofo ? Para sostener semejante paradoxa es menester no haber considerado nunca, los Imperios de Constantinopla, de Ispahan, de Delhi, y de Mequines, y en fin no haber dado una mirada filosofica sobre aquellos paises en que la ignorancia habita en los Templos,

y Palacios. ¿Se vé acaso en el Trono Otomano; por mas que la sofisteria quiera suponer, sino un soberano, cuyo extendido y vasto Imperio no es otra cosa que un compuesto de esteriles, y desiertas tierras, cuyas riquezas, y poder son apenas capaces de resistir á la menor potencia de las demas Europeas? ¿Qué espectáculo ofrece Persia? Habitantes extendidos por inmensas regiones, infestadas de salteadores, y veinte tiranos que con el acero en mano se disputan ciudades despobladas, y destruydas.

¿Que es lo que se observa en la India en el clima mas favorecido por la naturaleza? pueblos poltrones, envilecidos por la esclavitud, sin amor por el bien publico, sin granjeza de alma, sin disciplina, sin valor, vejeando bajo de el mejor cielo del mundo. En fin pueblos cuyo poder no podia resistir el esfuerzo de un puñado de Europeos. Tal es en la mayor parte del Oriente. Payses sometidos á esta ignorancia tan decantada.

Monsieur Rousseau podia acaso persuadirse que los Imperios que se acaban de citar son mas poblados que la Alemania, Francia, Holanda, &c. ¿Podria tampoco creer en estos ignorantes, y barbaros payses las gentes sean mas virtuosas, y felices que en las naciones libres, y cultas? No sin duda alguna; no podia ignorar unos hechos tan palpables, y conocidos, hasta del petrimetre mas estirado, y superficial; y aun de la mas coqueta, y disipada. ¿Qué interés, pues, pudo tener Mr. R. para tomar partido á favor de la ignorancia? ¿Por qué Mr. R. á podido hacer la apologia de la ignorancia?

Unicamente Mr. R. pudiera instruirnos sobre este punto. *No hay*, dice en su Emilia pag. 30. Tom. 3. *filosofia alguna que, quando llega á conocer lo verdadero y lo falso, no prefiera lo falso á lo verdadero; ¿quales el filosofo, añade, que por aumentar su gloria no quiera engañar al genero humano?*

¿Podrá por si acaso ser este filosofo el mismo Mr. R.? seria injuriario pensar de este modo. Si alguna vez pensó que lo falso, por ingenioso que sea, pueda inmortalizar á su inventor estaba muy equivocado. Solo lo verdadero tiene sucesos durables. Los laureles que se ad-

quiere lo falso no tienen sino un verdor precario.

Que una alma vil, y un espíritu debil para alcanzar la verdad, adelante ciegamente una falsedad no es extraño, obedece á su propio instinto; pero que un filosofo pueda adherirse aun error, cuya falsedad conoce, es muy singular y dudoso. La *grüeva*, que tengo, para dudarlo, es esta, todo autor tiene su deseo á grangearse la estimacion del publico, y la gloria de hacerse distinguido, Mr. R. ja anela sin duda, pero esta se la proporcionara en calidad de Orador, pero no de filosofos tambien el es el unico, entre todos los hombres celebres, que ha querido inmortalizarse y elevarse hablando contra las ciencias; La desprecia acaso? seria orgullo, no, pero esta orgullo fue ceguedad momentanea. Sin duda que haciendose el apologista de la ignorancia, se dixo así mismo.

Los hombres en general son perezosos, por consiguiente enemigos de todo estudio que les obligue á poner atencion.

Los hombres son vanos, por consiguiente enemigos de todo espíritu superior.

Los hombres medianos, que ni son sabros, ni dexan de serlo, tienen un aborrecimiento secreto á los sabios, y á las ciencias: persuada pues yo su inutilidad, lisonjee la vanidad del estúpido; logré ser amado de los ignorantes; Seré el maestro y ellos los discipulos, y mi nombre consagrado á los elogios, correrá al universo; ¿Qué momento pues, mas favorable para mi proyecto? si me aprovecho, mis obras llegarán á ser celebres.

Pero será á durable acaso esta celebridad? habrá podido prometerse la el autor de la Emilia puede por ventura ignorar, que hay una revolucion sorda, y perpetua en el espíritu, y caracter de los pueblos, y que con el tiempo la ignorancia llega ella misma á desacreditarse?

¿Qué tormento no seria pues para este autor, si llegase á ver los desprecios que miráceran en lo futuro, y merecen al presente los panegiricos que á hecho de la ignorancia? La experiencia enseña á los hombres que el ingenio, las luces y los conocimientos, son los verdaderos ci-

mientos, en que estriban el poder de los Estados, sus prosperidades, y sus virtudes, que sus debilidades, y sus desgracias no penden sino del vicio en el gobierno; por consiguiente, de alguna ignorancia en el legislador, y que esta na- ce de la falta de ciencia. Los hombres no creen, pues que las ciencias e ilustracion sean nocivas al genero humano, y solo un hombre que quiera singularizarse, ó haer ostentacion de su eloquencia, pue- de sostener semejante error.

Señor Editor; Muy Señor mio con mucho gusto he leído el periódico de Vm, fecha 7 del presente en el que viene inser- ta una carta sobre Jurisprudencia por su fino corresponsal Don Alvaro Maria Guer- rero; yo aunque no lo soy, no obstante me he determinado decirle lo siguiente para que si gusta lo comun, que á dicho ca- ballero, á fin de que, quando se ponga á escribir, lo haga con solidez.

Nos propone este escritor moderno el modo con que en Salamanca se estudia el derecho de los Romanos, el tiempo que se necesita para graduarse, y entrar en las Academias; á consecuencia nos dice que en estas no se oye el nombre de un Ju- riscosulto Español, que todo se dirige á conciliar dichos, y componer antino- mias de los Proculeyanos, y Sabinianos. Si este señor mirara con otros ojos á la universidad donde ha adquirido lo poco ó mucho que sabe y procurara saber quando se pone á escribir de ella su constitucion actual, no ignoraria, que se han estable- cido dos Academias amen de la de dere- cho Romano; en una de ellas se explica la Economia civil y Política, y en la otra la practica universal forense, junta- mente con aquella, dirigiendolas saviamen- te, el Doctor Don Ramon Salas, del gre- mio y clausto de esta universidad, como lo acreditan las constituciones hechas por él mismo, con orden, y aprobacion de dicho claustro.

Tambien no ignoraria, que en la ex- presada universidad, se ha detestado el Peripato; que á los jovenes se les sumi- nistra diferente doctrina, de la que se des- deñá haber adquirido; y á la verdad se puede afirmar que la universidad de Sala-

manca á mudado de aspecto desde que el Rector Licenciado Torrero tomó su di- reccion.

Por lo que he dicho no quisiera se cie- yese reprovada lo demas de su carta, quando no lo admite, si bien el que se le ala- be tan bello pensamiento, aunque no ori- ginal, pues los mismos que concilian di- chas antinomias estan cansados de clamar por un código nacional y desear un es- tudio de tanta utilidad.

Vm. amigo Editor haga un lugar en su periódico á estas quatro letras que, si merecen aprobacion, darán animo al Autor de ellas para remitirle algunas ideas dignas de atencion. B. L. M. D. V. Su afectísimo S. J. G. P. M. c. P.

Con motivo de la proclamacion del Augusto Señor Don Carlos IV. (que Dios prospere).

CANCION REAL.

Sonora Euterpe, pues tu dulce acento á tantos, veces mil comunicaste dando alma á su diction, voz á su canto; robate al sacro coro este momento, y la lira que aquellos les prestaste comunicame humana; porque en tanto que olvidando el quebranto, en que mustia yacia la pobre lira mia, cantar quiero de España la grandeza; temples tu el instrumento y des á mi concepto suavidad, discrecion, gala y belleza; y así desde el oriente hasta el triste occidente, y por donde Latona gira brillante y de zona en zona la dicha de la España esclarecida, será á pesar del hado engrandecida.

El hespere á la hespéria hubo faltado, el sol de España se hubo obscurecido, faltóle á España el Rey que la regia, quedó todo en tinieblas sepultado, todo fue en negras sombras sumergido, y sucedió el pesar á la alegría; por dō quiera se oia el lloro y el lamento, el cortésano atento por su Rey suspiraba lastimoso, lloraba el niel soldado,

el rico acudalado,
 el sabio y labrador menesteroso,
 todos con dolor fuerte
 lloraban la impia suerte,
 y en topo lastimero
 llora cada uno al Rey CARLOS III,
 pues que perdido había, en tal instante
 un Rey, un protector, un padre amante.

Mientras que en tal dolor y tal quebranto
 la España toda estaba sepultada,
 llena de luto en un pesar eterno,
 he aquí de improviso con espanto,
 la envidia de culiebras adornada
 sale de las cavernas del averno,
 y el pesar sempiterno
 de España repañando,
 dexa el dolor infando
 con que antes enojada la miraba,
 y dice: llegó el día
 en que la furia mia
 ocupe la region que antes odjaba,
 y si antes no he podido
 lograr triunfo aplaudido
 en este Reyno hermoso,

por reynar un Monarca tan glorioso,
 hoy que no alienta ya, que yace muerto,
 mi triunfo, sí, mi triunfo será cierto.

Qual cobarde enemigo que no tiene
 aliento para herir a su contrario,
 y en las selvas se esconde acobardado,
 si ve que otro enemigo contra el viene,
 que le ofende y ataca temerario,
 sale de su escondite y depojado,
 mirándole orgullo,
 le insulta y se envanece:
 así mientras que crece
 en España el pesar, y que las ciencias
 las artes, y en fin todos
 por mil diversos modos,
 con ayes del dolor dan evidencias,
 la envidia atarrecible
 con affrío indecible
 pretende fiera, insana
 hacer triunfar sus iras inhumana,
 y de una vez yengarse despechada,
 do haberiado mil veces arrojada,
 el Peco en medio de noche tan profunda
 la lobte gaza desipa de regente,
 una luz clara, diáfana y hermosa:
 pamas al verla aquella furia inmundada,
 saber quiere la causa ciertamente
 mas la ciega, se postra y cae rabiosa.
 ya piensa pavorosa;

que algun bien soberano
 hizo su intento vano,
 averiguar lo cierto descára,
 quando se la presenta
 muy ufana y contenta,
 la española lealtad, llega y repara,
 y la dice: furiosa
 huye hídra ponzoñosa
 del emiserio hispano,
 llenate de furor monstruo inhumano,
 viendo que si murió CARLOS III,
 tiene en el IV. España su heredero.

Si en la muerte de aquel hemos perdido,
 no un Rey, un Padre, sí que nos amaba,
 y que erigió su solio en nuestro pecho;
 hoy en el tronco su hijo ha sucedido,
 un Rey, cuya virtud la fama alaba
 y el amor nos exige de derecho:
 desde el pagizo techo
 al palacio eminente
 reyna ya solamente
 el jubilo, el contento y la alegríá:
 otro Rey prodigioso,
 otro padre amoroso,
 sube al solio de España en este día:
 un Principe piadoso;
 un Cesar magestuoso,
 un Campeon robusto,
 un pacífico Numa, un noble Augusto
 un Rey que sabrá a todos superarlos,
 un... ¡que gozo gran Dios! un IV.
 CARLOS.

Qual suele el caminante que ha perdido
 el camino una noche tenebrosa
 y se ve de mil sustos acosado,
 no acierta a andar de miedo sacogido,
 le asusta, le intimida qualquier cosa,
 y el Cielo pide auxilio acongojado,
 mas quando ha destronado
 ya las sombras de la aurora
 y Phebo luce, hora
 de gozo, y tanto mas es su contento,
 quanto su pesar era
 no ya de otra manera
 sucede al regocijo el sentimiento,
 ya tan solo resuena
 la voz de gozo llena,
 y desde el tierno Infante
 hasta el viejo tan solo en este instante,
 repiten veces mil con gozo barco:
 CASTILLA ¡que blason! por CAR-
 LOS IV.

¿Qué es ver de España toda la grandeza,

que el ver el Madrileño Ayuntamiento
salir fuera de sí con dicha tanta?
que es ver su compostura y su riqueza
¿que el ver de los bridones el aliento,
al pecho mas cuidado todo encanta;
¿qué el ver como levanta
el penion magestuoso,
aquel joven glorioso
timbre de la nobleza, y de Castilla?
¿qué el ver al pueblo atento,
con que leal ardimiento
el esplendor va siguiendo de quadriilas
que algazara, que fiesta,
que grata y que modesta,
con la que corre ufano
á oír proclamar su nuevo Soberano:
mas nada es demasiado, todo es poco,
pues juicioso es solo hoy, quien está loco.

Ruge pues fiera, vuelve ignominiosa,
del averno á las lobregas cavernas,
y muere de despecho, si es posible,
al mirar hoy la España tan gloriosa
cuyas dichas serán sin duda eternas
baxo un yngo tan suave y tan plausible:
será al Orbe temible,
de todos respetada,
rica será y poblada.
Excederán sus glorias verdaderas
los siglos anteriores,
y serán sus loores
envidiados de las eras venideras,
La útil agricultura
cantará su ventura,
las ciencias y las artes
aumento tomarán por todas partes
siendo en los fastos de la hispana historia,
celebrada por siempre su memoria.

España alegrate, depon el llanto
que ya remedio á tu desdicha tienes,
y señala con piedra blanca el dia
en que ves adornado con tu manto
al Monarca mejor que ciñó sienes,
sacude ya la mortal melancolia:
con suave melodia
el acento levanta,
tu suerte feliz canta,
confiando que has de ver á tus leones
del Orbe respetados,
los meritos premiados,
y adornada de ricas producciones:
florcerán las artes,
tendrás mil bravos Martes,
será rico tu erario

y castigo darás á tu adversario,
siendo tu imperio en todo tan pujante
que nunca habrá tenido semejante.

CARLOS será tu Padre cariñoso,
CARLOS será tu gozo y tu ventura,
CARLOS será tu dicha y tu consuelo:
verás en él un juez justo y piadoso,
un Soberano que tu bien procura,
para tu dicha enviado por el Cielos:
este con justo celo
te procurará amante
la dicha mas constante,
celebra, pues tu suerte y tu fortuna,
la peregrina historia
conserva su memoria,
y sus virtudes cuente una por una:
la dulce poesia
cante con melodia
sus hechos, sus virtudes, sus acciones,
y la escultura emplee su destreza
en retratar en mármol su grandeza.
Y al ver en tu Real Solio colacado
á un joven tan robusto y tan brioso
á CARLOS, poderoso, pio y clemente,
y al reparar que ocupa su Real lado
aquel objeto dulce, noble hermoso
la bella LUISA, digo sol fulgente,
á quien dichosamente
Palas dió entendimiento,
Jové supremo asiento,
Venus gracia, dulzor, y gusto y bellezas
y de cuyos primores
tienes hoy sucesores
que hereden su virtud y su grandezas
alegrate; obsequiosa
postrate á la gloriosa
Magestad que te ha dado
un Rey tan virtuoso y sublimado,
y di' porque tu fé y amor revivan
CARLOS y LUISA largos siglos vivan.

D. J. P. L.

Ceremonial que se observa en España
para la jura de Principe Ereditario, ó
convocacion de las Cortes de Castilla, se-
gún se executó desde el juramento del
Principe Don Baltasar Carlos I. de este
nombre.

Se hallará en casa de Castilló frente
á las gradas de San Felipe el Real, ó
en el puesto de Manuel del Cerro, calle
de Alcalá &c.